

LA JUVENTUD Y EL MAR



La adhesión de la juventud al Mes del Mar fue expuesta en reunión en que la Universidad Católica inauguró una exposición alusiva a esa celebración, por el presidente de la FEUC., Arturo Fontaine Talavera. Reproducimos a continuación el texto del discurso del mencionado dirigente estudiantil:

"Tengo el honor de traer, a este acto, tan lleno de significación patriótica y universitaria, la palabra de la Federación de Estudiantes de nuestra Universidad Católica. A través de ella, quiero expresar el entusiasmo con que el estudiantado de esta casa de estudios recibe la visita de las ilustres autoridades que hoy nos acompañan y, muy especialmente, la presencia aquí de uno de los miembros de la Junta de Gobierno, que hoy conduce a nuestra patria hacia su reconstrucción y grandeza, almirante don José Toribio Merino Castro.

Realza aún más este honor, el motivo que hoy nos congrega. Los estudiantes de la Universidad Católica nos hacemos partícipes en esta mañana del aporte que nuestra comunidad universitaria quiere realizar al Mes del Mar que Chile está actualmente celebrando.

En efecto, la forma en que se desarrolló la lucha político-partidista en nuestro país durante los últimos tiempos impidió que nuestro pueblo pudiera plantearse objetivos nacionales realmente grandes y con proyecciones en el tiempo. La profunda y cada vez más acentuada división

entre los chilenos, hizo imposible la valoración de las grandes perspectivas de unidad nacional que, en verdad, eran las únicas que podían superar los problemas económico-sociales que por años han afligido a nuestro pueblo. En lugar de mirar hacia nuestras riquezas potenciales de todo orden, y hacia el trabajo esforzado de cada uno de nosotros para hacerlas realidad, nos vimos encerrados en una equivocada y estéril pugna ideológica, que creía ver en supuestos modelos teóricos de uno u otro signo, la solución fundamental de nuestros males. Con ello, aparte de dividirse en forma creciente, el país perdió conciencia acerca de dónde estaba el verdadero rumbo de la grandeza patria, base de un mayor bienestar y justicia para todos sus habitantes.

Acaso por esa misma razón el mar y sus posibilidades no estuvieron en la preocupación preferente de los chilenos, con excepción de algunos esfuerzos tan aislados como sin eco para despertarnos hacia sus insospechadas perspectivas. Tal vez por igual motivo, fuimos acostumbrados a mirar nuestro territorio como una faja angosta de tierra que se estrellaba contra una cordillera que la encerraba. Hoy, la nueva visión del mapa de Chile, que nos ha sido presentada, ha significado que, junto con incorporar en plenitud la Antártida a la noción de nuestro territorio, nos demos vuelta y, en lugar de mirar hacia el muro de los Andes que nos limita, proyectemos nuestra vista, nuestra imaginación y nuestra esperanza futura, hacia nuestro Mar de Chile, y a través de él, hacia la inmensidad del Océano Pacífico.

En nuestro mar, junto a reliquias de nuestras glorias navales que nos recuerdan la nobleza del alma nacional, se guardan riquezas materiales que jurídicamente constituyen nuestro patrimonio, y que la Providencia colocó allí para desafiar nuestro ingenio y empuje en busca de grandeza. Sobre ese mismo mar han navegado buques y hombres que en él encontraron fuente inagotable de progreso espiritual y material y que, pensando hoy hacia todo el Océano Pacífico en sus gigantescas dimensiones, nos está indicando la existencia de nuevas rutas de intercambio en tantos planos diversos, que ellas deben ser consideradas como elemento clave en la configuración y afianzamiento de nuestro poder nacional hacia el futuro.

A las Universidades nos corresponde, —y es mérito indiscutible del Centro de Alumnos del Instituto de Geografía el estar cumpliendo tan bien en esta semana— un papel insustituible en el aporte que en variadas disciplinas del saber deberemos realizar a la comprensión ciudadana y al pleno desarrollo de la vocación marítima que nuestra geografía y el destino de la humanidad nos han puesto por delante. Ello reviste una importancia tanto mayor cuanto que un adecuado estudio de nuestra realidad marítima, permitirá incluso que las relaciones internacionales con nuestros hermanos del Pa-

cífico se desenvuelvan con la debida consideración a los factores y exigencias técnicas que la realidad señalada plantea.

Todo lo anterior es una verdadera aventura de un país que, en el desafío que se ha planteado de convertirse en una gran nación, empieza a fijarse auténticos y duraderos objetivos nacionales. Ello resulta posible, sólo gracias a la concepción integradora y de unidad nacional que hoy ilumina el camino de la Patria, y que ha dejado atrás banderías ideológicas-partidistas superadas por los tiempos, y filosofías de odio que llenaban de encono y falsos espejismos el espíritu de los chilenos.

Liberados de vendas de división y retraso, nuestros ojos pueden hoy mirar nuestro mar en toda su grandeza. La juventud chilena entera puede unirse así también a quienes, bajo la enseña de nuestra bandera patria y de nuestra Armada Nacional, han sabido amarlos siempre, como proyección de su amor por Chile y por cada uno de sus hijos. Y al hacerlo, nos fundimos en común esperanza con las demás ramas de nuestra Defensa Nacional, que junto con la Armada que hoy nos acompaña a través de su más alta autoridad, encabezan a la nación entera hacia su grandeza, entre otras cosas y muy principalmente, a través "de ese mar que tranquilo nos baña y que desde siempre nos promete futuro esplendor".

